

La Capilla siXtina

ENCARNA Y LOS GUARDIAS

ESTA Encarna muy satisfecha porque le han pegado a un diputado del PSOE. No porque sea del PSOE. Si el diputado perteneciera al Partido Comunista, el contento de Encarna persistiría. Y si fuera de la Unión del Centro, yo creo que su satisfacción aún se acrecentaría.

—Así aprenderán todos ustedes qué clase de democracia están urdiendo. ¡Un diputado arrastrado! Muy bien. Se empieza arrastrando a un diputado y se le acaba fusilando. Ahí tiene lo de Chile. José Toha, ministro de Defensa y luego dejado morir como un perro acosado por los mismos que él había mandado desde su puesto de ministro.

Me levanto de mi sofá, cojo el libro que trataba de leer y me voy al retrete. Cierro la puerta por dentro. Me siento cómodamente en la taza y me dispongo a leer placenteramente mientras del otro lado de la puerta me llega el runrún del discurso que Encarna continúa. ¡Don Sixto! ¡Don Sixto! ¿Dónde se ha metido? Me busca. Se acerca. Ha mirado en la cocina, en mi dormitorio, en el balcón. Ya sólo le queda este reducto de paz.

—¿Está ahí dentro?

—Sí.

—¿Se siente enfermo? Le noto la voz rara.

—Estoy leyendo.

—¿No tiene un sitio mejor para leer?

—Para leer tranquilo, no.

—Me ha dejado usted con la palabra en la boca. ¿Me oye?

—Me temo que sí.

—Le estaba diciendo que lo más positivo sería que un día de éstos le dieran un porrazo a Camuñas y le dijeran: ¿Tú ministro? ¿Tú ministro de Relaciones con las Cortes? Tú lo que debes ser es un sarasa que va a aprender Corte y Confesión.

No respeta ni el último reducto de la intimidad humana previo a la muerte. Que si patatín, que si patatán. La situación me parece tan ridícula que abro la puerta, salgo; Encarna me sigue por el pasillo que desemboca en el living.

—Un buen porrazo a todos y entonces sabrían que es imposible la democracia sin la disolución de los cuerpos represivos. Por cierto, su amigo Tamames se ha cubierto de gloria, por no decir otra cosa. ¡Mira que distinguir entre buenos y malos! ¿Qué quiere? ¿Que le nombren ministro del Interior en el próximo Gobierno de concentración? ¿De qué concentración? En este país se disuelven las concentraciones. O tal vez se refieran a un campo de concentración, porque como se forme un Gobierno de concentración, lo seguro es que vayan a parar todos a un campo de concentración. Sería lo mejor que podría pasar.

—¿Por qué?

—Porque las contradicciones se agudizarían y, a la vista del fracaso de la vía parlamentaria, las clases populares se darían cuenta de que no queda otro camino que la movilización de masas y buscar la quiebra de todos los aparatos del Estado.

—Buscar la quiebra, ¿con qué?

—Con la acción y no con el verbalismo y el pactismo.

Me tumbo en el sofá. Me pongo el libro sobre el rostro y me tapo los oídos con las manos.

—¿Lo ve? Yo ya notaba que usted no estaba fino. ¿Quiere que le prepare algo? ¿Una aspirina?

—Así, según tú, el que ha pegado a Jaime Blanco se ha convertido en un agente histórico progresivo.

—Objetivamente, sin duda alguna. ■

SIXTO CAMARA



Las manifestaciones de Alvarez de Miranda en torno al caso Jaime Blanco —ambos personajes en la fotografía— no gustaron demasiado en los círculos próximos al ministro Martín Villa.

El tema de Jaime Blanco, diputado socialista por Santander, que denuncia a las Fuerzas del Orden por insultos, malos tratos y detención indebida —un diputado goza de inmunidad parlamentaria, según las leyes—, y que es a su vez denunciado por insultos a las Fuerzas del Orden, plantea unos problemas reales y otros ficticios. Todo lo que sucede en nuestro país en estos días —y al decir "estos días" hablamos ya de una dilatada etapa— sufre de las mismas deformaciones, que

Euskadi

EL PULSO

PERU ERROTETA

LA movilización de casi medio millón de personas en favor de la amnistía total y la áspera guerrilla política en torno al régimen de transición autonómica han llevado a un punto decisivo el pulso entablado entre Euskadi y el poder central, poniendo al descubierto las contradicciones y afanes de protagonismo que sacuden las fuerzas políticas vascas.

El retorno de los extrañados, la detención de Xavier Larena, y, en particular, la solicitud de extradición de Miguel Angel Apalategui, han sido los acontecimientos que más han contribuido a relanzar unas movilizaciónes que de hecho no habían cesado, pero la motivación profunda que bulle en la conciencia popular es el trauma de la represión y otras muchas frustraciones acumuladas a lo largo de los últimos años. En la memoria colectiva siguen aún fijados los luctuosos episodios de la dictadura que, a pesar de la sangre y las lágrimas, han anudado poderosos lazos de solidaridad. Lazos que, en el áspero proceso de recuperación de atributos que vive el pueblo vasco, han llega-

do a convertirse en símbolo de identidad nacional.

Las gigantescas manifestaciones de Bilbao, San Sebastián y Vitoria, prolongadas en muchos rincones de la geografía vasca, han vuelto a plebiscitar el deseo de Euskadi de alcanzar una verdadera amnistía, contribuyendo con ello a evidenciar la larga serie de chapuzas que, oscilando entre la mano dura y las concesiones a regañadientes, ha constituido la política gubernamental. La promulgación de un Decreto de amnistía a su debido tiempo hubiera constituido una garantía democrática y un punto de referencia claro para un pueblo hipersensibilizado. Sin embargo, la parcialidad y ambigüedad de las medidas han desdibujado los límites entre dictadura y democracia, manteniendo con ello una tensión emocional desestabilizadora y, en cierta medida, mixtificadora de muchos de los problemas que enfrenta el País Vasco.

A estas alturas, la fuerza acumulada en torno a la amnistía no admite más dilaciones. Prolongar el pulso equivaldría a alimentar las tesis catastrofistas y el recurso a la